



la Parada. Santiago
22-1-1974 P. 4. 692781

La Novia del Poeta



COMO soy muy viejo, ya lo veís, podría decir que he visto morir a todas las mujeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor, tal como se ufanaba el Marqués de Bradomín. Una de las mujeres de este cálido afecto, sin embargo, no fue de mi suspiro. Se trató de la rápida novia que tuvo el poeta Samuel Lillo en su mocedad, ya convertida, sin duda, en un ánima en pena. Si se hurga en nuestra romántica historia literaria, calando lealmente en sus honduras, se comprobará que el Ateneo "Ilustración y Progreso" fue fundado a fines del pasado siglo por Samuel Lillo y alguien de mi propio nombre, Rubén Morales Ferón. El poeta venía, naturalmente, con un sombrero alón, la corbeta que flotaba como una enorme mariposa, la capa para las arrogancias, y una novela sentimental para la ilusión. Samuel Lillo acababa de ser expulsado de la casa de pensión donde alojaba hasta ese instante. La causa era emotiva. La hija de la dueña le pone ojos de cordera degollada. Pero la pasión subsistía. Venciendo todos los escoblos de sus ogros familiares, la niña le enviaba al poeta cartas apasionadas que llamaban la atención por la pureza de su estilo y obligaban a Samuel Lillo a trabajar sus respuestas con cuidados de artifice, para no quedarse corto.

Esta novia tan espiritual como insólita a gusto de la época, enorgullecía de veras al poeta. La amada, a través de sus cartas, se revelaba de la misma fina estirpe sensitiva a que pertene-

cia Samuel Lillo. Así fue hasta que otros miembros del Ateneo, tal vez los de mayor alboroto, Francisco Landa y mi hermano Alejandro, los dos estudiantes de Medicina, tuvieron un día la crueldad de regalarle al poeta un ejemplar de "La Hermana de Caridad", la famosa novela de Emilio Castelar. Allí se encontraban las cartas originales de la novia. Ella sólo se limitaba a copiarlas, con su singular caligrafía de niña educada por las monjas.

Aceptando un huracán en el corazón, obligándose a sentir que el mundo se le ofrecía un poco más vacío al filo de su pequeño drama íntimo, Samuel Lillo devolvió los ardientes mensajes a la amada, que ya había dejado de serlo, y el Ateneo "Ilustración y Progreso" celebró muy en serio una sesión de duelo para sepultar la pasión del poeta como a un maligno duende. Rubén Morales estuvo a cargo del correspondiente discurso fúnebre. Todavía tengo en la nostalgia las palabras de ese dolido adiós "al perverso demonio del amor", tal como fue llamado en la ocasión. Eso fue todo. Después

Después bebimos el vino de la juventud a copas vaciadas y llenadas de inmediato, para volver de nuevo a dejarlas agotadas. De este modo la novia del poeta fue retrocediendo en el olvido. Nunca, sin embargo, lo hizo por entero. Todavía es un fantasma que me hace señas, y es ello lo que explica el porqué de estas líneas.

RUBEN MORALES FERON

La novia del poeta [artículo] Rubén Morales Feron.

AUTORÍA

Morales, Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novia del poeta [artículo] Rubén Morales Feron. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)